

TESIS AGRARIA PARA COLOMBIA

DR. ALBERTO MENDOZA MORALES
Presidente de la Sociedad Geográfica de Colombia
*Disertación en los Martes del Planetario, "Colombia: Un camino
hacia el futuro". Segundo Semestre de 1998,
evento organizado por la Sociedad Geográfica de Colombia*

Colombia ha sido un país de campesinos maltratados y perseguidos, víctimas de indecible violencia, a tal punto que se encuentran desarraigados y empobrecidos. La hipótesis de este ensayo es que la descomposición del campesinado ocasionó la descomposición de la república. Si la hipótesis es válida, la tesis también lo es: Para recomponer a Colombia tenemos que recomponer el campesinado. Esta tarea nos pone frente a la reforma agraria y al logro de la paz, nos indica el camino político económico que debemos seguir para salir del laberinto y define el plan de "La Colombia Posible".

La cuestión agraria está en el centro de gravedad de nuestra nación. El presidente de la república declaró hace poco que "en Colombia la prioridad de la democracia está en la realización de una reforma agraria integral". En 1964 las Farc dijeron que "la política agraria es condición indispensable para elevar verticalmente el nivel de vida material y cultural de todo el campesinado". Los campesinos de Sumapaz declararon hace unos años, que "cualquier presupuesto de la paz es el mismo que se necesita para superar el hambre y la miseria".

La Tesis Agraria comprende tres partes: 1. Antecedentes históricos; 2. Las conclusiones que de ahí se derivan y 3. Qué, hacer para cumplirla.

I. ANTECEDENTES HISTORICOS

América se llamaba Guananí. Era un espacio continuo de polo a polo donde no había cercas, ni tierras tituladas. Hombre y tierra formaron aquí una unidad vital, inseparable y mágica, donde las montañas eran dioses y los truenos sus voces. La tierra no tenía valor en dinero, tenía valor de uso. Cuando Colón llegó a Guananí, los europeos ignoraban su existencia y la del océano, Pacífico. Para ellos el globo terrestre era 20% más pequeño de lo que es en realidad.

En 1493, el Papa Alejandro VI, reconoció la ocupación española de Guananí y adjudicó, mediante la bula Inter Caeteris, una parte a España y otra a Portugal. El rey de España entró a ejercer "dominio eminente" sobre el territorio. Las tierras se volvieron realengas. Repasar nuestros antecedentes históricos, a partir de este hecho, es como hacer un viaje al país de los terrófagos.

Primera reacción

El primer choque agrario se presentó tempranamente en el territorio de los zenúes. Lo relata Enrique Caballero Escobar en su Historia Económica de Colombia. Ocurrió cuando el adelantado Alonso Enciso le notificó a un cacique que las tierras que habitaba no eran suyas sino del rey, quien las había recibido del Papa. Airado el cacique le respondió: "Si el Papa regaló estas tierras debe haber estado borracho porque no son de él, y el rey que las recibió, debe estar loco por andar pidiendo lo que es de otros". Y añadió, "que venga el rey a tomar la tierra si es capaz, que aquí le pondremos la cabeza ensartada en un palo". Ahí comenzó la reacción agraria en Colombia.

El modelo hacendario

Los españoles crearon el modelo hacendario; lo formaron tres elementos: territorio, hacendado y peones. Los peones fueron indígenas al principio, después, negros esclavos, luego mestizos y mulatos. Al lado funcionaron los comerciantes. Nosotros somos hijos de una cultura de base, hacendaria y comercial.

Los conquistadores adquirieron las tierras por medio de Cédulas Reales. De allí salieron los primeros latifundios, el desplazamiento de los indígenas y su localización en "reducciones" en las laderas de las montañas. Las reducciones sirvieron a los funcionarios para cobrar impuestos a los indígenas, a los hacendados para sacar de ahí mano de obra mediante "concentración" y a los curas doctrineros para evangelizarlos. Así saltamos de Guananí y caímos en América.

Para favorecer a los indígenas, el rey creó "repartimientos", territorios que no podían ocupar los españoles; más tarde creó la "encomienda" y, en los albores de la Colonia, creó los "resguardos".

El sistema hacendario modeló el alma de la población y forjó una ética particular en cada una de las etnias que forman nuestra nacionalidad. La ética del blanco fue, "cómo me quedo yo con todo esto", de ahí salió la terrofagia aún presente. La ética del indígena fue, "cómo me defiendo de esta agresión", de ahí salió la llamada malicia indígena. La ética del negro fue, "cómo me libero", de ahí salieron las sublevaciones negras y los palenques, "territorios libres de América". Las tres éticas sobreviven en nuestra organización social y constituyen engramas de nuestra personalidad.

Reformas agrarias

Los esfuerzos reales para proteger a los indígenas de América, fueron vanos. Los colonizadores, cada vez más ambiciosos y agresivos, concitaron nuevamente la intervención real.

1. La primera reforma agraria la dispuso Felipe II en 1591. Decretó "la tierra para el que la trabaja". El rey fracasó. Se le atravesó la reacción colonial del "se obedece pero no se cumple". Ahí asomó la contrarreforma agraria que se repetir siempre desde entonces.

2. Durante la Colonia, los jesuitas crearon en la Orinoquia un revolucionario modelo agrario; las antiguas "reducciones" de indígenas las transformaron en haciendas comunitarias; organizaron el campo de Dios, la base social y el campo del hombre, la parte material; trabajaron en miles de hectáreas, fundaron pueblos, abrieron caminos, organizaron el comercio, adoptaron la división del trabajo, especializaron las regiones, Casanare en textiles, el Meta en ganadería, el Orinoco en frutos tropicales. las haciendas prosperaron; allí se forjó el llanero, un arquetipo hispano-guahibo.

La próspera economía jesuítica chocó con la feudal economía hacendaria. En 1767, Carlos III, asediado por las presiones de los terratenientes, expropió las haciendas de los jesuítas y los expulsó de América. Las enormes extensiones no las podía administrar el gobierno; las empresas decayeron y quedaron en ruinas; las tierras se vendieron a los mejores postores que eran aquellos que tenían dinero para comprarlas. Así continuó la contrarreforma agraria, favorable a los latifundistas.

3. En 1785, Antonio Mon y Velarde, uno de los que firmaron la ejecución de Galán en Santa Fe, actuó en Antioquia como visitador; implantó una reforma agraria ejemplar: organizó la población, expropió tierras, las repartió, fundó pueblos, creó escuelas agrarias, fijó cuotas de producción. En esta reforma agraria se fraguó el arquetipo antioqueño hispano-catío, trabajador, práctico, arraigado al terruño.

4. Los fundadores de la república, disolvieron los resguardos, única institución protectora de indígenas que sobrevivió a la Colonia; argumentaron que los resguardos contradecían la filosofía de la libertad y la acción individual. Pero el Libertador Simón Bolívar los restableció por decreto del 5 de junio de 1820; ordenó "devolver a los naturales, como propietarios legítimos, todas las tierras que forman los resguardos, según sus títulos, cualquiera que sea el que aleguen para poseerlas los actuales tenedores". Los indígenas todavía recuerdan con afecto este acto administrativo de Bolívar.

5. En 1850 la insurgencia liberal disolvió de nuevo los resguardos indígenas mediante una ley del 22 de junio que dispuso su "libre enajenación". El receso duró hasta 1931. De ahí en adelante, sucesivos gobiernos restablecieron los antiguos resguardos y crearon otros nuevos. En la actualidad existe gran cantidad de resguardos dotados de considerables extensiones en la Orinoquia y en la Amazonia.

6. En 1861, Tomás Cipriano de Mosquera decretó la expropiación de los bienes de la iglesia; desamortizó los bienes llamados de manos muertas y pretendió traspasarlos a pequeños propietarios. Salvador Camacho Roldán, el primer sociólogo de la república, dijo que esa expropiación "era la reforma social de más fecundos resultados que se ha acometido en este país desde la abolición de la esclavitud y la supresión de los mayorazgos". Ocurrió, al final, que las tierras fueron compradas por terratenientes, comerciantes, especuladores y políticos y resultaron sumándose al tradicional régimen de latifundio como ya había sucedido cuando los jesuítas.

7. En 1936, Alfonso López Pumarejo promulgó la Ley 200. Contenía el principio de "la función social de la tierra" propuesto por el maestro Darío Echandía. La reforma naufragó. Encontró cerrada posición parlamentaria aún entre políticos liberales que amenazaron con lanzarse a la guerra civil si se aplicaba.

8. En 1950, el profesor Lauchlin Currie propuso en la "Operación Colombia" traer los campesinos a las ciudades. Fue el ideólogo de las UPAC. Le hicieron caso. Sus propuestas contribuyeron a la despoblación del campo, a la congestión de las ciudades y al encarecimiento de la vivienda. El profesor fue varias veces condecorado.

9. En 1968, Carlos Lleras Restrepo impulsó una reforma agraria fundada en Empresas Comunitarias. Fue una buena experiencia. Al principio prosperó. Muchas Empresas desaparecieron; quedan unas pocas en estado agónico.

10. En 1972 un grupo de propietarios reunidos en Chicoral, Tolima, suscribió un pacto, conocido como "el chicalazo", modelo eficiente de contrarreforma agraria; cortó de raíz el proceso

iniciado por el presidente Lleras Restrepo. El tema agrario desapareció insumido en el juego de intereses largamente arraigado, como hemos visto.

La reforma Agraria en Colombia está por hacer. Pero el modelo existe aprisionado en los repliegues de la historia. Está en la organización comunitaria de los indígenas de Guananí, en las haciendas de los jesuitas, en la empresa agraria de Mon y Velarde, en las empresas comunitarias de Carlos Lleras Restrepo.

Tratamiento de problemas sociales y económicos

Al lado de las reformas y contrarreformas agrarias, los gobiernos han dado un tratamiento invencible a los problemas sociales y económicos de los colombianos, el de la manipulación y la violencia.

- Los Comuneros, levantados en Santander, fueron engañados y disueltos en Zipaquirá después de acordadas y firmadas las capitulaciones. Este episodio, además, inauguró en Colombia una costumbre, matar a los amnistiados; lo hicieron con José Antonio Galán.

- Los artesanos que apoyaron a José Hilario López, a José María Obando y a José María Melo, a mediados del siglo pasado, pagaron con su vida; 150 de ellos fueron apresados y deportados a Chagres, una región insalubre de Panamá. Ninguno regresó. Todos murieron en el destierro.

- En los años 20, los trabajadores de las petroleras de Barrancabermeja y los de las bananeras del Magdalena, reclamaron mejoras salariales. La respuesta del gobierno, en ambos casos, fue la misma, operativos de fuerza cumplidos por el ejército. El caso incluyó la llamada "masacre de las bananeras". Operativos de fuerza se emprendieron hacia 1930 contra campesinos de las haciendas del Tolima en Ibagué y El Chocho en Sumapaz. Los trabajadores del río Magdalena, asociados en NAVENAL, quedaron cesantes cuando reclamaron mejoras salariales y el sindicato fue disuelto por el gobierno.

- La guerra bipartidista desatada en 1948 fue resuelta con el Frente Nacional, una cataplasma anestésica que apaciguó la violencia pero paralizó la nación y dejó los tradicionales problemas sin resolver envueltos en el sedante del clientelismo. El sector dirigente de Colombia, hacendario y comerciante, heredero del poder y la mentalidad coloniales, ha preferido ver la nación inundada en sangre antes que buscar el bienestar y el progreso de la población.

- Encima de todo esto nos cayó el neoliberalismo, un sistema de homogenización mundial que ahonda la brecha entre países pobres y países ricos; sustituyó el engranaje del capitalismo salvaje por la banca del financismo especulativo y usurero.

II. CONSECUENCIAS

El represamiento de los problemas básicos de Colombia durante tantos años, tuvo dos consecuencias centrales, la descomposición total del campesinado y el nacimiento de la guerrilla más antigua de América. Tal el producto de ese nudo ciego que es Colombia.

La guerra sin resolver y la corrupción política, produjeron, como ley sociológica y política, la corrupción de todas las instituciones que forman el orden del estado colombiano; llegamos a una hondonada en que es la guerrilla la que pone las condiciones y no el gobierno.

Rige todavía la ética triétnica; ahí están los blancos tratando de quedarse con todo; los indígenas defendiéndose por cierto airosamente; los negros tratando de surgir; los llaneros en trance de desaparecer; los antioqueños existencialmente emproblemados; los chocoanos quejándose, en la soledad de su andén; los cesarenses ahogados en el secuestro y los bogotanos, en la ciudad refugio y para muchos campamento, perdidos en la alienación metropolitana; aún se mata a los amnistiados; las haciendas de los narcotraficantes, como antes las de los jesuitas, están en ruinas, posiblemente caigan en manos de quienes puedan comprarlas. La historia de Colombia es unidimensional, plana y circular, incapaz de desenvolverse en una espiral ascendente.

- El fracaso de las reformas agrarias, el éxito de las contrarreformas, y la violencia política, desarraigaron a los campesinos; los llevaron a refugiarse en ciudades que les son extrañas, donde habitan cordones de indigencia y a fugarse hacia regiones periféricas de la patria donde forman legión de colonizadores insolventes y cultivadores de coca. Los campesinos que quedaron en sus sitios están endeudados, viven del autoconsumo, sus productos están devaluados, sustituidos por los importados y practican el trueque porque no hay moneda.

El campo colombiano está devastado como si lo hubiera azotado un huracán. Cada día se mueren dos ríos, cada año se talan 600 mil hectáreas y se resiembran 35.000; se ha destruido el 93% de los bosques en las cordilleras; los páramos, la Sierra Nevada de Santa Marta, la Sierra de la Macarena, el Macizo Colombiano, naturales nacederos de agua, están sujetos a la depredación desalmada.

Un país que se autoabastecía, resultó importando comida; se dejaron de cultivar 800 mil hectáreas que antes producían alimentos; 5 millones de toneladas de productos agrícolas son importados para compensar la insuficiente producción nacional.

La situación del país se retrata en la repartición del presupuesto de 1999 que suma 45.3 billones de pesos que van, 53% a funcionamiento; 33% a pagar intereses de la deuda y 17% a inversión.

Quedan dos consecuencias. La reforma agraria está diferida pero tiene modelo propio y los problemas sociales y económicos no se resuelven con medidas sociales y económicas, sino con operativos de fuerza.

Una situación así no se arregla sólo con "mesas de diálogo" proclives a la retórica ni con leyes que finalmente no se cumplen. Se arregla creando hechos que modifiquen la realidad. Para eso tenemos que actuar como arquitectos, diseñar un plan de restauración nacional y construirlo.

III. QUE HACER

¿Qué hacer? Mirar hacia adentro y recomponer el campesinado. Poner orden en la casa. Las naciones no las hacen los gobiernos, las naciones las hacen los pueblos organizados. Definido lo fundamental, pongámoslo en un plan nacional que salga de la historia, de la realidad palpable y del corazón del conflicto. Ese plan es "La Colombia Posible". Se puede comenzar de inmediato. El objetivo es "hacer de Colombia una empresa comunitaria", la estrategia, "el retorno al campo" y el medio, organizar un país verde como despensa mundial de alimentos y de medicamentos vegetales. El escenario del Plan es el campo y sus cuatro ámbitos, la vereda, la aldea, la empresa comunitaria y la cuenca hidrográfica; el componente administrativo es la descentralización, consecuencia de una concepción geográfica y regional del país y de la desconcentración del poder.

La **vereda** es el retazo de tierra más entrañable que tiene el país; la entidad territorial que le da anclaje el plan; junto con la familia, constituye la base de la nación; nos permitirá rehacer el país desde abajo, con participación real de los colombianos rasos, usuarios campesinos, acción comunal, padres de familia, concejales, alcaldes y párrocos. Veredas y familias sanas y fuertes, darán un país sano y fuerte.

La **aldea** es el componente urbanístico del plan; es un poblado orgánico conformado por viviendas, escuelas, centros de salud, áreas de recreación, zonas de trabajo, zonas de ensilaje, etc. Tenemos que reanimar aldeas existentes y construir unas 20.000 nuevas cuya construcción creará empleo; cada aldea, nueva o remodelada, dispondrá de tierras comunales y de lugar de trabajo y vivienda para profesionales con sus familias. En las ciudades el equivalente de la aldea ser el barrio.

La **Empresa Comunitaria**, es el componente económico-social del plan, propio de un país que se organiza con base en la economía solidaria; desplazados, peones, siervos, vasallos, aparceros y arrendatarios serán reubicados en aldeas, organizados como propietarios de la tierra circundante y forjadores de su propio destino.

La **cuenca hidrográfica**, es el componente geográfico y ecológico del plan, laboratorio pedagógico para formar la población en su rescate, cuidado y mejoramiento. Los acuíferos revivirán.

La **descentralización** es el componente administrativo del plan; reconoce que la fuerza está en las regiones y en su manejo autónomo.

Estos componentes contarán con la atención preferencial del estado. A ellos concurrirán las acciones de entidades públicas y privadas en financiación, salud, educación, infraestructura y manejo de la tierra.

Política, metas, financiación

La Tesis Agraria está en el centro de gravedad de nuestra nación, representa la política fundamental para la paz y exige comenzar la reforma agraria, no en los extramuros de Colombia, sino en las regiones donde ya haya infraestructura construída. La tesis, con el plan nacional que la desarrolla, reclama inversiones en lo económico y cesión de poder en lo político.

El plan contempla tres metas; la primera, sustituir importaciones y autoabastecer al país con productos agrarios; esta meta implica preparar al campesino en el manejo técnico y económico de la cosecha y la poscosecha, y tecnificarlo en el manejo, el empaque y la comercialización de bienes. La segunda es exportar bienes y servicios a la América Latina; la tercera es exportar a escala mundial. Estas metas progresivas imponen una estrategia escalonada, que no es rápida, no es de salto. No es la estrategia nerviosa y errátil del conejo. Es la estrategia parsimoniosa de la icotea, lenta pero segura. Toma tiempo.

Colombia, un país rico con gente pobre, tiene medios para hacer la reforma agraria; lo que falta es liderazgo y decisión política para asumirla como un propósito nacional. La población es activa, inteligente y aguantadora, tiene experiencia, pero está dispersa, es frecuentemente negativista y difícil de unir, carece del sentido del ahorro y no hemos sido capaces de definir y abrazar un objetivo nacional que nos aglutine. La tierra está ahí, sin uso, en pocas manos, en gran parte mal habida, en espera de una expropiación masiva y su distribución funcional para cumplir los cometidos de la reforma. La riqueza abunda en biodiversidad, aguas, topografía, climas, minerales, combustibles fósiles, piedras preciosas, energía hidráulica, energía eólica, energía solar.

Los medios se refuerzan con los fondos de la paz.

La Tesis Agraria nos invita a tomar un nuevo aire. El plan de la "Colombia Posible" ofrece una llave maestra para evadirnos de la oscuridad del laberinto, salir a la claridad del campo, restablecer al campesino y por esta vía alcanzar la paz en Colombia. Estamos ante la posibilidad de unirnos y conciliarnos como nación, de dinamizar la historia con acciones positivas, de organizar un pueblo fuerte sobre su territorio ub,rrimo, de profesar un quehacer que nos lleve a elevados niveles de cultura. A cumplir este plan de restauración nacional quedamos convocados por lo menos los que creemos que para sacar a Colombia adelante es necesario restablecer el campo.

